**Entre hilos, historias y saberes. Las randeras de Tucumán**

**Autora:** Lic. Noemí Liliana Soraire

**Pertenencia Institucional:** Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinarios sobre las Mujeres. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán.

**Correo electrónico:** lilianasoraire2@gmail.com

**Presentación**

La randa es una artesanía típica que perdura en la provincia de Tucumán desde los años de la colonia y pervive a pesar de los avatares del tiempo. A pesar de no tener un origen americano, las randas se fueron transformando en un símbolo del trabajo meticuloso y delicado realizado por mujeres del sur de la provincia de Tucumán. La localidad del Cercado, cercana a la ciudad e Monteros, se distingue por ser el lugar donde tuvo mayor raigambre este saber que se transmite casi exclusivamente entre mujeres.

El objetivo de este trabajo es ahondar en los relatos de vida de mujeres se dedican a esta actividad. La realización de las randas en algún momento fue muy exclusiva y con el transcurrir de los tiempos casi desaparece. Sin embargo, con el impulso de políticas públicas a partir de 2010 se promovió la expansión y desarrollo de estos tejidos. Por otra parte, nos proponemos indagar acerca de cómo el interés y la difusión de las randas intervinieron o no en las subjetividades de estas mujeres.

Sobre esta artesanía, se conoce poco. Sus orígenes son difusos. Sin embargo, se la reconoce como Patrimonio cultural inmaterial de la Municipalidad de Monteros y como Bien Cultural de interés antropológico por el Ente Cultural de la provincia de Tucumán. Además, durante 2016 se impulsaron acciones para su reconocimiento ante la UNESCO como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Es decir, a pesar de su procedencia europea y su transcurrir en la historia local, existe una fuerte connotación sobre la importancia y la casi exclusividad de este tejido, que posibilitó su apropiación y el reconocimiento como parte del patrimonio cultural tucumano.

Es importante señalar que nuestro análisis tendrá como punto de partida a los testimonios de las randeras, reconociendo que la historia oral se presenta como discutida y cuestionada por la historiografía tradicional, colonial y hegemónica, desvalorizando su carácter científico. Incluso, se profundiza este rechazo cuando se propone avanzar desde una postura crítica en la construcción y deconstrucción del conocimiento académico. En este marco, tanto el eurocentrismo como el capitalismo y el patriarcado se presentan como legítimos, y se consolidan en el devenir de subjetividades lo cual promueve y reproduce un conocimiento colonizador.

Por otra parte, el feminismo decolonial, como una las herramientas epistémicas más relevantes para el abordaje del análisis del trabajo femenino, permite cuestionar la jerarquización que existe en el mercado de trabajo en función de los géneros, etnias, clases y edad. Revela que los Estados afianzan las desigualdades, producto de la colonialidad, el patriarcado y el capitalismo. Entendemos, entonces que el feminismo decolonial reconoce al género como “una categoría complejamente entramada en distintas estructuras personales, sociales, políticas. Por un lado, se contempla la posición subalterna de las mujeres en relación los varones, resultado de las relaciones de poder y opresión a través de las cuales el patriarcado estructura la sociedad. Pero, por otro lado, se hace visible que la situación compartidas entre mujeres toma distintas jerarquías de la trayectoria social, histórica, cultural de cada mujer”[[1]](#footnote-1) Siguiendo con esta postura, Rita Segato propone examinar el cruce entre colonialidad y patriarcado y las originaciones que de éste se derivan: el patriarcado colonial/moderno y la colonialidad del género, en el contexto de la lucha por las autonomías. [[2]](#footnote-2) Es decir, propone comprender el género como uno de los aspectos de la dominación en el patrón de la colonialidad. Es por ello que, a partir de lo expuesto, es que entendemos fundamental y necesario abordar la situación laboral femenina reconociendo la subordinación, y dominación como medio de perpetuación del rol subalterno en la sociedad. Sin embargo, también nos permite reflexionar acerca de la reproducción de roles asignados a las mujeres, que a la vez les permite en el caso de las randeras tucumanas trascender ante la importancia de la valoración de la randa como patrimonio cultural intangible.

**Debates epistemo- metodológicos, contribuciones y desafíos desde América Latina**

Desde el punto de vista epistemológico, las ciencias sociales han transitado por una serie de transformaciones, especialmente, acerca de cómo abordar temáticas que en sus inicios fueron ignoradas como objeto de estudio.

Es en ese marco, que nos proponemos avanzar sobre el desarrollo de la historia oral, los debates en torno a ella, analizar las fuentes orales y sus singularidades; los relatos de vida y las historias de vida y su legitimidad; las discusiones y acuerdos sobre las memorias y los olvidos, y especialmente, reconocer los aportes epistemológicos que se realizan desde América Latina desde una mirada decolonial, tomado como referencia las propuestas de Silvia Rivera Cusicanqui.[[3]](#footnote-3)

La historia oral tuvo sus orígenes en la década de 1970 considerándose que una de las vertientes fundadoras provino de la Universidad de Columbia, en Estados Unidos. Los primeros estudios permitieron realizar investigaciones donde se contemplaron a los excluidos/as. En definitiva, “la historia oral presenta la posibilidad de reconstruir inmensas porciones de las vidas de las clases oprimidas o derrotadas desde sus propias palabras, sus vivencias y su subjetividad; de descubrir, explorar y recuperar la memoria (o la contramemoria, por oposición a la memoria oficial) de los sujetos más invisibilizados”[[4]](#footnote-4).

Una de las características de la historia oral es tener en cuenta principalmente el aspecto subjetivo de la experiencia humana, que se refleja en la memoria, en lo autobiográfico, en las prácticas y vivencias colectivas, además, de poner énfasis en la construcción de fuentes y en el análisis de éstas, donde el punto central se encuentra en las experiencias de los/as informantes. El/a investigador/a que realiza sus estudios a partir de la historia oral va a construir sus fuentes.

Las fuentes orales poseen sus propias peculiaridades, provocando que algunos/as estudiosos/as las comparan con las fuentes escritas e incluso las desvalorizan porque las creen carentes de objetividad. Sin embargo, se han realizados profundos debates en torno a esta temática, los cuales reconocen los rasgos distintivos y singulares de las fuentes orales.

Para Barela, Miguez y García Conde el testimonio vivo como fuente permite un alcance más abarcador que lo estrictamente relacionado con hechos y personas destacadas de la escena política y militar; también ocupan su lugar en este lo cotidiano y lo cultural, lo particular enmarcado en lo social. Se podría afirmar entonces que la fuente oral es construida, tanto por los/as informantes como por el/a historiador/a, por un acto voluntario en función de determinados objetivos durante la practica investigativa. Esto nos llevaría a reconsiderar y reconocer la existencia de una ruptura de la escisión sujeto/objeto. Esta ruptura es un indicador de los cambios epistemológicos acaecidos en las ciencias en general. El/a investigador/a que trabaja con historia oral es consciente que utilizarla implica una dimensión personal, subjetiva, afectiva, que se despliega en el trabajo de campo y que supone un intercambio constante y un constante movimiento de roles ente los sujetos involucrados en él, que lo diferencian cualitativamente del trabajo con “fuentes muertas”.[[5]](#footnote-5) Es decir, estos estudios sobre la subjetividad se verían reflejados en los análisis de las experiencias de cada actor social lo que también implica examinar la visión y versión de cada uno de ellos /as. Además, habría que contemplar las relaciones que se establecen entre el/a testimoniante y el/a que indaga.

En este proceso dialéctico el papel del/a investigador/a es fundamental porque él o ella también interviene en la construcción de la entrevista, estableciendo un importante vínculo entre él/ ella y la persona entrevistada. Por lo tanto, la entrevista cualitativa es flexible y dinámica ya que permite realizar una comprensión más acabada de las perspectivas que tienen los/as entrevistados /as, desde una dimensión subjetiva, sobre procesos donde intervienen sus propias experiencias y vivencias cotidianas y que sincrónicamente reflejan en una constante tensión entre el pasado y el presente y en la que simultáneamente participa el/a investigador/a. Para la realización de este trabajo se realizaron entrevistas a randeras que se dedican a la enseñanza del tejido en las localidades de Monteros, Concepción y San Miguel de Tucumán.

A partir de la implementación de estos métodos en las ciencias sociales surgieron y generaron importantes cuestionamientos acerca de la legitimidad y veracidad de todos métodos científicos y una reconsideración de los/as que apuestan a la búsqueda de lo subjetivo. Los relatos de vida permiten, como método, repensar al /a historiador/a ó cientista social y a la vez reflexionar acerca de las fuentes orales, la subjetividad, la memoria y a las identidades (en sus diversas expresiones: individual, grupal y colectiva). Es decir, brindan la posibilidad de conocer en otra dimensión y en otros ritmos los acontecimientos más generales ocurridos en torno a la vida de los individuos. Además, nos acercan palabras con calidad y verosimilitud sobre los hechos y, paralelamente, nos muestran las miradas e interpretaciones propias de los/as actores sociales enmarcados en la cotidianeidad.

Massolo define a la memoria como una fuerza subjetiva que penetra y circula a través del pasado personal y colectivo. La memoria reconstruye, reinterpreta y preserva los sucesos, experiencias y las relaciones con las individualidades y colectividades del pasado. Esta autora propone que no toda la cadena es de pasado sino fragmentos de un tejido que entrelaza rostro, palabra, gestos, espacios, objetos y eventos según el transcurrir de los distintos tiempos y contingencias de la vida social.[[6]](#footnote-6) Refiriéndose a las investigaciones con perspectiva de género, Massolo también estima que es una ventaja que el ‘yo narrante’ sea femenino, ya que permite la reconstrucción de la memoria colectiva que se realiza, necesariamente incluye y hace visible las dimensiones de la vida personal, familiar y cotidiana: las relaciones con la madre, el padre, la parentela, los amores, el matrimonio, las separaciones, la maternidad y los hijos; los quehaceres domésticos, las enfermedades, la sobrevivencia material y afectiva. Esto es, “la subjetividad de la mujer que permea y pluraliza la memoria colectiva”[[7]](#footnote-7). Trabajar con la memoria de mujeres implica una tarea diferente frente a una actividad rememorativa de los varones. Esta diferencia radica en que las mujeres ponen mayor énfasis en el ámbito privado, en la cotidianeidad, en las relaciones familiares, en cambio los varones son más escuetos y concisos en sus narraciones y éstas se circunscriben al ámbito público, a su desempeño fuera del ámbito doméstico y es sobre él que se explayan. Estas diferencias narrativas nos permiten reflexionar acerca de las subjetividades y de la identificación que tienen tanto varones como mujeres a un ámbito determinado (público o privado) y como esto está estrechamente relacionado con las asignaciones sociales y culturales a las que están sometidos.

Desde América Latina se realizan una serie de cuestionamientos en torno a la construcción de conocimiento académico desde una mirada decolonial. Esta propuesta epistemológica basa sus ideas en el reconocimiento de la geopolítica del conocimiento en los procesos de descolonización económica, política e intelectual, de acuerdo a lo propuesto por el filósofo argentino, Walter Mignolo y siguiendo lo postulado por Aníbal Quijano y acerca de la colonialidad del poder. Es en este contexto, que creemos fundamental reconocer las contribuciones que Silvia Rivera Cusicanqui realiza sobre las ciencias sociales y la historia oral.

Entre los principales aportes que realiza Rivera Cusicanqui, socióloga e historiadora aimara, podemos destacar el cuestionamiento y actualización que realiza sobre el concepto *colonialismo interno,* propuesto por González Casanova, sociólogo mexicano. Propone “abrir las ciencias sociales”, es decir, preguntarse por la fundación misma de la colonialidad del poder. Por otra parte, denuncia la ceguera epistémica y ética que conduciría a prácticas de pensamiento que no cuestionan el método y principios disciplinarios que fueron parte de la autoconstrucción de la modernidad y su consecuencia inevitable, la colonialidad. [[8]](#footnote-8) Éste es uno de los aportes más radicales que hace Rivera Cusicanqui sobre los debates epistemológicos sobre las ciencias sociales y, en particular, sobre la historia oral, ya que cuestiona el criterio de razón instrumental en el concepto de “ciencias sociales” y la justificación “científica” del conocimiento y la comprensión social. Estima que el “método” no garantiza un conocimiento y una comprensión adecuada ni mucho menos confiable. De acuerdo a lo que establece Mignolo, el potencial epistemológico de la historia oral propuesto por Rivera Cusicanqui, reside en el hecho de que es posible producir conocimiento “crítico” y esto es lo que le falta a la cientificidad de las ciencias sociales.

El posicionamiento acerca de la historia oral de Rivera Cusicanqui está relacionado a lo propuesto por la sociología participativa[[9]](#footnote-9), aunque reconoce sus límites en el marco de un proceso descolonizador del saber. En cambio, la oralidad, como nueva fuente de estudios históricos, tiene una gran potencialidad epistémica y es primordial en el marco de la descolonización intelectual. Para Rivera Cusicanqui “La historia oral en este contexto es, por eso, mucho más que una metodología “participativa” o de “acción” es un ejercicio colectivo de desalienación, tanto para el investigador como para su interlocutor. Si en este proceso se conjugan esfuerzos de interacción consciente entre distintos sectores, y si la base del ejercicio es el mutuo reconocimiento y la honestidad en cuanto al lugar que se ocupa en la “cadena colonial”, los resultados serán tanto más ricos […] Por ello, al recuperar el estatuto cognoscitivo de la experiencia humana, el proceso de sistematización asume la forma de una síntesis dialéctica entre dos (o más) polos activos de reflexión y conceptualización, ya no entre un “ego cognoscente” y un “otro pasivo”, sino entre dos sujetos que reflexionan juntos sobre su experiencia y sobre la visión que cada uno tiene del otro. [[10]](#footnote-10) De acuerdo al análisis realizado por Mignolo, la autora introduce en su propuesta a la historia y a la experiencia histórica de los/as sujetos relacionados por estructuras de poder y, principalmente, por la colonialidad del poder. Es decir, reordena la relación sujeto de conocimiento- sujetos a conocer o comprender. Por otra parte, afirma que la historia oral es producción de conocimiento y no una fuente más.

Es importante señalar que esta autora realiza aportes fundamentales al pensamiento latinoamericano, desde una perspectiva crítico social. En síntesis, los aportes de Rivera Cusicanqui, desde una postura crítica hacia las ciencias sociales y a la historia oral, representan un avance frente a los desafíos que demanda el proceso de descolonización intelectual latinoamericano.

**Las randas en Tucumán. Apuntes de posibles orígenes y transcurrir por el hilo de la historia**

Las randas llegaron junto con la dominación española. Quienes estudiaron sus orígenes entienden que procedieron desde los Países Bajos, Alemania, y que, posteriormente, se difundió por España. Durante el siglo XVII Miguel de Cervantes las mencionó en una de las novelas más emblemáticas para la literatura: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*. Aparecen nombradas en como parte de prendas confeccionadas exclusivamente por mujeres y utilizadas por miembros de estamentos superiores.

A partir de la conquista y dominación española, se funda en 1565 Ibatín, primer asentamiento colonial de Tucumán. [[11]](#footnote-11) En sus cercanías se encuentra la localidad El Cercado, que actualmente pertenece al Departamento Monteros. En fuentes documentales como testamentos de la época ya aparecen las randas como bienes preciados. También se las reconoce en las vestimentas de clérigos, sobre todo durante el siglo XVIII e inicios del siglo XIX. Es importante señalar que en otros países de América Latina se encuentran algunos rastros de las randas como en México, Brasil, Ecuador, Colombia y Perú. Sin embargo, no se conocen, actualmente, lugares que se destaquen por esta artesanía. El Cercado y Monteros son las localidades, en Argentina, por excelencia, donde se resguarda la técnica y el perdurar en el tiempo les permitió avanzar en el interés y reconocimiento como patrimonio cultural inmaterial de la provincia y con aspiraciones a ser patrimonio de la Humanidad.

Con el transcurrir por los hilos de la historia de la provincia, con la llegada, a fines del siglo XIX, del ferrocarril y productos textiles industrializados provenientes de Europa, las randas comenzaron a perder importancia y, sobre todo, el trabajo que implicaba su realización.

En 1915, una poeta tucumana de gran trayectoria, Amalia Prebisch escribía:

Naranjos con fruta de oro,

Cedrones de copa blanca,

“dama de noche” silvestre

Y rubia flor de la caña;

Tardes ardientes de estío,

límpida y tibia alborada

¡Llorad que se va muriendo

la randera tucumana!

Las randas fueron inspiración de poetas, compositores, artistas. Aparecen sutilmente, como su entramado, en canciones, poemas y novelas, ensayos, destacándose su delicadeza y perfección. Estas artesanías, que podrían ser reconocidas como verdaderas obras de artes, están directamente relacionadas con el quehacer femenino. Son las mujeres las que las realizan y son ellas las transmisoras del saber.

**Las randeras: entre la custodia de un patrimonio y la innovación**

Las mujeres de El Cercado se arrogan el saber de tejer randas, aunque son muy pocas las que realmente poseen este conocimiento. A partir de las entrevistas realizadas se perciben ciertas tensiones entre quienes poseen este saber y las que dicen tenerlo. Ante la posibilidad de que se pierde este patrimonio cultural, ya denunciada a principios del siglo XX, durante 2010 se comenzaron a realizar una serie de gestiones para fomentar la enseñanza y la difusión de las randas. Desde el Ministerio de Cultura de la Nación desde ese año se trabajó para la inclusión de las randas en el Mercado de Artesanías Tradicionales de la República Argentina (MATRA). En 2015 se creó el Programa *Las randas de Tiempo, modelo de salvaguarda del arte textil de El Cercado* dentro del MATRA. El propósito de estos programas, como reflejo de políticas públicas, es salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial y la sostenibilidad de las producciones que integran el sector cultural de artesanías argentino. Entre los objetivos se destacan la visibilización y el reconocimiento de la randa como artesanía y las randeras para el mejoramiento de las condiciones artesanales y comerciales en pos de estimular e incentivar el desarrollo de la actividad y el bienestar de la comunidad. [[12]](#footnote-12)

En 2011 se realizó un censo por personal dependiente de instituciones gubernamentales para establecer el número real de randeras de El Cercado. “Una vez más aparece la preocupación por la posibilidad de que esta artesanía, producida casi exclusivamente en esta zona del país, desaparezca debido a la falta de interés en su producción y comercialización. En efecto, actualmente, quedan muy pocas tejedoras y, por ello, es necesario el fomento, la promoción y el cuidado de esta actividad”[[13]](#footnote-13) Los resultados muestran que muchas de las mujeres que se dedican a tejer randas también realizaron otras actividades laborales vinculadas al ámbito doméstico o como empleadas municipales.

En cuanto a este censo, una de nuestras informantes, visibiliza la tensión que existe en las que son randeras y las que dicen serlo:

*“Hay algunas que no saben ni enhebrar la aguja. Hay muchas que están inscriptas. Hay quienes que dicen que saben enseñar… ¡Nos hacen quedar mal! ¡Cómo te vas a presentar así!¡No se aprende de un día para el otro!”* (Margarita)

Las randeras reconocen que fueron otras mujeres quienes les transmitieron sus saberes. Madres, abuelas, bisabuelas, tías, incluso, vecinas intervinieron en la transferencia del conocimiento. Sus primeros pasos los tuvieron entre los 8 y 9 años para afianzar la técnica posteriormente. Aunque los testimonios destacan cierta mezquindad de las randeras más experimentadas para enseñar, esta situación se fue revirtiendo. Pero siguen siendo pocas las mujeres que transfieren el conocimiento:

“*Primero me enseñó una tía de mi papá, desde los ocho años. Pero no me quería enseñar… Las randeras eran muy mezquinas para enseñar la técnica. Después, a los veintiún años me fui a vivir a El Cercado. Ahí la veía a la Margarita como hacía… Ella me enseñó lo que no sabía. Primero aprendí por gusto, y ahora… por necesidad. Y empecé a vender”* (Marcela)

“*A mí me enseñó mi mamá y a ella mi abuela y su bisabuela. La profesión de ellas era ser randera. ¡Con eso pasaban la vida!”* (Margarita)

Ante la transmisión de los saberes, consideramos que entre las randeras existe cierta resistencia a enseñar:

*“Al principio no quería enseñar, no me sentía capacitada”* (Margarita)

Con el impulso de la formación de los talleres en diversos centros culturales, tanto de la cuidad de Monteros, Concepción como de San Miguel de Tucumán, algunas de ellas se dedicaron a la enseñanza. Son muy pocas las que lo realizan. La mayoría de las randeras hacen sus tejidos para venderlos o para regalarlos. En el caso de nuestras entrevistadas tienen a su cargo talleres con grupos de mujeres que nos superan las diez integrantes. Actualmente, una de las maestras artesana concluye que enseñar “*es algo lindo transmitir a otras personas lo que se. Hay un momento que ya no voy a estar más. Sería feo que se pierda.”* (Margarita)

*“Yo tengo la aspiración de enseñar randa en una escuela… A pesar de que no soy oriunda de El Cercado, una o dos son las que luchan por esto, porque vivimos de esto. Es un trabajo que asumís y tenes que tratar de vos misma abrirte camino… A todas las artesanas que hacemos esto nos interesa que no se pierda… Enseñar es transmitir, rescatar, revalorar. ¡Darle valor!”* (Marcela)

En cuanto a quienes asisten a los talleres, sus edades son entre los treinta y setenta años aproximadamente. A las mujeres más jóvenes no les interesa demasiado concluyen las entrevistadas. Incluso, las hijas de una de las informantes saben tejer randas, pero no les agrada y no se dedicarían ese trabajo. Por otra parte, los varones no participan en el tejido. Si lo hacen en la confección de los bastidores o en la venta de los productos.

*No conozco varones que se dediquen… Sé que saben hacerlo, pero les da vergüenza decirlo. En Monteros hay un hombre, esposo de una randera, que trabajaba en el ingenio y quedó sin trabajo, y no tenía como pasar la vida. Entonces se dedicaron a hacer randas y el también ayudaba. Él venía a vender a San Miguel. Les da vergüenza a los hombres… Allá es así la gente. Piensan que si saben tejer van a decir que son gay”* (Margarita)

El tejido o la costura está estrechamente y directamente vinculada a actividades femeninas de acuerdo a los roles establecidos por en la sociedad patriarcal, colonial y capitalista. La intervención de varones en el proceso de producción está vinculado al ámbito público, es decir, a la venta y cotización de precios de los productos. En la promoción de la difusión y en el esfuerzo de que no se pierda este patrimonio inmaterial se perciben ciertas resistencias a cambios y el afianzamiento de roles de género en la sociedad.

Por otra parte, existen tensiones entre la preservación de las técnicas de tejido y sus materiales y la innovación. Sin embargo, la apertura a nuevas instancias de diseño y uso de materiales diferentes permite que una mayor divulgación del tejido. Las randeras más jóvenes se permiten innovar en la aplicación de nuevos materiales, la combinación de puntos tradicionales o típicos y su propia creatividad. En cambio, las randeras con más trayectoria, les fue difícil asumir estos desafíos, pero, sin embargo, fueron aceptándolos.

“*La randa es una técnica antigua, de encaje fino que la podés traer a la actualidad y hacerlo con hilos más gruesos sin perder lo típico… lo tradicional. Sería innovar sin perder la técnica”* (Marcela)

La aplicación en indumentarias o realizar tejidos con otros hilos por ejemplo sería innovación. Estas randeras, en el marco de los doscientos años de la Declaración de la Independencia, crearon el Vestido del Bicentenario[[14]](#footnote-14) que está expuesto en el Museo Folclórico de la provincia. Esta creación para estas mujeres es muy importante dado que consideran que su trabajo perdurará a través del tiempo. Continuando con las nuevas expresiones del tejido de randas, ya no solo se hacen carpetas o bordes de cuellos o pañuelos, sino que, en el proceso de innovación, también se realizaron bordados de mapas de la provincia, retratos de presidentes o personajes destacados como El Quijote de la Mancha, por ejemplo.

En cuanto a la importancia que tiene para estas mujeres tejer randas lo consideran primordial para sus vidas:

*“Para mi es una herencia! Es una herencia que me ha dejado mi madre. ¡Es un orgullo! Nadie nos conocía. Ahora somos reconocidas por la randa, incluso me han dado premios por mi trayectoria”* (Margarita)

“*Te desestresa. Es “randoterapia”: Así le digo yo. Si no hubiera hecho esto hubiera caído tantas veces en depresión por todas las cosas que me han pasado. Me mantiene la mente ocupada… Anudo y desanudo hilos todo el día que es como la vida: ¡Anudas y desanudas!”* (Marcela)

Sin embargo, su trabajo es poco valorado. El trabajo que implica la realización de un tejido puede llevar meses. Incluso, se confunde con otros tejidos como crochet o las relacionan por su forma a una mándala. Ante esta depreciación y desconocimiento, las randeras, cuando participan y exponen en eventos como festivales y ferias están tejiendo como un modo de poder enseñar sobre sus particularidades y promover el rescate y valoración de la randa como patrimonio.

**A modo de cierre**

 Conocer el trabajo de estas mujeres, desconocido incluso por muchos/as tucumanos/as, nos permitió ahondar en un mundo de cruces, enredos, nudos y entramados. Un mundo complejo que denota en el siglo XXI a la dominación colonial, que perdura y que se muestra como paradójica ante la necesidad de aunar esfuerzos para que la técnica de las randas no se pierda con el transcurrir del tiempo.

Tejer randas es una actividad netamente femenina. Las políticas públicas en el afán de rescatar este patrimonio cultural inmaterial promueven el reforzamiento de roles asignados por el sistema patriarcal, colonial y capitalista. Sin embargo, podemos reconocer la importancia que tiene esta actividad para las mujeres que las realizan, dado que, les permite tener autonomía económica, aunque en palabras de una de las informantes *“es dura la vida de la artesana*”. Participar en distintos eventos como festivales, ferias, convenciones a nivel nacional especialmente, les permitió lograr un reconocimiento destacado a partir de su labor. Varias de ellas recibieron premios y menciones, todos vinculados a las randas. No son muchas las randeras que enseñan. Las mujeres que participan en los talleres no tienen, en su mayoría interés en vivir de sus tejidos. Sin embargo, las que sí viven de su trabajo se sienten orgullosas de lo que hacen y cuestionan a quienes pretenden lucrar con sus saberes.

En el entramado complejo de la realidad social, el trabajo de las randeras nos remite a más interrogantes y desafíos frente a los posicionamientos epistemológicos y las prácticas sociales. Como el cruce de hilos, con sus nudos y enredos, así se presenta este trabajo que pretende aproximarse a una labor femenina tradicional y al mismo tiempo innovadora, con sus cambios y continuidades, entre avatares y la persistencia, en un lugar alejado de la capital de la provincia y que, sin embargo, se reconoce como custodio de un patrimonio.

**Bibliografía**

­­­­­­­Arfuch, L.: *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2002.

Barela, L.; Miguez, M.; García Conde: *Algunos apuntes sobre Historia Oral.* Ed. Instituto Histórico sobre Historia Oral de la Ciudad de Buenos Aires. 1999.

Cáceres, A.: 2016, año cervantino: La randa tucumana y el Quijote. Arqueología del clásico a partir del motivo de una práctica popular transcultural. En Pedicone, E.: Historias entrelazadas. Presencia hispánica en el Tucumán del Bicentenario. Ed. Humanitas. Facultad de Filosofía y Letras. UNT. 2016.

Fenik, S.: Randa. Tradición y Diseñp. Tucumanos en diálogo. EDUNT. IDEP. Centro Cultural Eugenio Flavio Virla. 2013.

Massolo, A.: *Testimonio autobiográfico femenino: un camino de conocimiento de las mujeres y los movimientos urbanos en México*. En Revista La ventana. N° 1. México. 1995. (pp. 62- a 84)

Mignolo, W.: El potencial epistemológico de la Historia oral, Algunas contribuciones de Silvia Rivera Cusicanqui. En Mato, D. (comp.): Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. Bs. As. CLACSO. 2002

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_: Violencias (re) encubiertas en Bolivia. Editorial Piedra Rota. La Paz. Bolivia. 2010

Ottonello, T.: La Randa. Una artesanía tucumana. Lucio Piérola Ediciones. Tucumán. 2010

Prebisch de Piossek, A.: La randera tucumana y otros poemas. Ed. Publinter. Buenos Aires. 1981.

Rivera Cusicanqui, S., Barragán, R. (editoras): Debates Postcoloniales. Una introducción a los estudios de la subalternidad. La Paz: SEPHIS-Aruwiyiri. 1997

Rivera Cusicanqui, S.: Chhixinakax utxiwua. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. Ed. Tinta Limón. Bs. As. 2010

Sciortino, M.: “Pensando una antropología feminista descolonial: trayectorias políticas- teóricas en América Latina” En Hernández Corrochano, E.: *Teoría feminista y antropología: claves analísticas.* Madrid: Ed. Universitaria Ramón Areces. 2012

Segato, R.: “Género y colonialidad: en busca de clave de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial”. En Bidaseca, K.; Vazquez Laba, V. (comp.): *Feminismo y poscolonialdad. Descolonizando desde y en América Latina.*Buenos Aires. Ediciones Godot. 2011

Todorov, T: *Los abusos de la memoria.*  Ed. Paidos. España. 2000.

1. Sciortino, M.: “Pensando una antropología feminista descolonial: trayectorias políticas- teóricas en América Latina” Pág. 2 [↑](#footnote-ref-1)
2. Segato, R. (2011): “Género y colonialidad: en busca de clave de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial”. Pág. 17 [↑](#footnote-ref-2)
3. Socióloga aimara, teórica e historiadora. Fundadora del Taller de Historia Oral Andina. Trabaja temas vinculados a la oralidad, identidad y movimientos sociales indígenas y populares aimaras. [↑](#footnote-ref-3)
4. Aguila, G.; Viano, C*: Las voces del conflicto: en defensa de la Historia Oral*.Pág. 250 [↑](#footnote-ref-4)
5. Aguila, G. y Viano, C. Op. Cit. Pág. 248 [↑](#footnote-ref-5)
6. Massolo, A.: *Testimonio autobiográfico femenino: un camino de conocimiento de las mujeres y los movimientos urbanos en México* Pág. 4 [↑](#footnote-ref-6)
7. Massolo, A. Op. Cit. Pág. 8 [↑](#footnote-ref-7)
8. Cf. Mignolo, W. El potencial epistemológico de la historia oral, Algunas contribuciones de Silvia Rivera Cusicanqui. Pág. 6 [↑](#footnote-ref-8)
9. La sociología participativa, propuesta por Osvaldo Fals Borda como un proceso descolonizador intelectual, postula producir conocimiento compartido entre el sociólogo/a y los/as sujetos estudiados/as. [↑](#footnote-ref-9)
10. Mignolo, W. Op. Cit. Pág. [↑](#footnote-ref-10)
11. Cabe señalar que posteriormente sus habitantes se trasladaron, en 1685, a La Toma, actual San Miguel de Tucumán. [↑](#footnote-ref-11)
12. Cf. Boletín Oficial de la República Argentina. Resolución 7670/2015. Ministerio de Cultura. Buenos Aires. 20/11/2015 [↑](#footnote-ref-12)
13. Garabana, T.: La randa: Actividad económica de mujeres. Un repaso por su historia. En Fenik, S.: Randa. Tradición y diseño tucumanos en diálogo. Pág. 19 [↑](#footnote-ref-13)
14. En la realización del Vestido del Bicentenario intervinieron entre diez y doce alumnas de los talleres de randa que se realizaron en el Museo Folclórico de la provincia de Tucumán, auspiciado por el Ente Cultural de la provincia. Además, fue realizado junto a un diseñador de indumentaria. [↑](#footnote-ref-14)